
François Pernet

*Entre las consecuencias
de la crisis en la agricultura:
el desarrollo de estrategias
de resistencia campesina*

La crisis se transmite a la agricultura mediante dos relaciones que son fundamentales en el juego de sus relaciones con el sistema económico global: la relación paro-éxodo agrícola y la relación precio de los consumos intermedios-intensificación de la producción.

1. Los mecanismos que hasta el momento han producido el éxodo agrícola continúan desarrollándose: competición entre los productores en los mercados, entre regiones agrícolas (leche del oeste y el sureste), entre agriculturas nacionales (mandioca contra trigo); movilización del excedente agrícola, a través de las industrias de medios de producción para la agricultura (constitución del capital de explotación) y por las sociedades de industrialización y comercialización de productos agrarios (devaluación del capital a través de las modalidades de venta de los productos que se obtienen).

Existe, pues, siempre una categoría de empresarios agrarios en trance de abandonar la agricultura (se pasa de la subremuneración a la austeridad para, mas tarde, pasar a la desinversión y a la jubilación). El éxodo y el IVD son necesarios al funcionamiento del sistema. El paro restringe las

posibilidades de empleo accesibles a los agricultores comprometidos en este proceso de salida del sector: la tasa de éxodo agrícola disminuye (1), el número de instalaciones de jóvenes aumentan (+ 70 por 100 del número anual en el Finistère, a partir de 1975). En relación a la situación anterior, aparece una nueva categoría de empresarios agrícolas que querrían partir y no pueden. En un mercado de la tierra ya crítico, disminuyen las superficies disponibles, aumentan los precios y se acentúa más que de costumbre la presión por la intensificación.

2. Al mismo tiempo, sin embargo, el precio de los consumos intermedios aumenta más rápidamente que el de los productos agrícolas que mediante ellos se obtienen.

Las soluciones «sin suelo» que permitían en los años sesenta «hacer viable» las pequeñas explotaciones, aparte del hecho de que están llegando a ser inaccesibles financieramente a la pequeña explotación, no son ya posibles respuestas, salvo a niveles de competencia técnica y de dimensiones muy elevadas.

Como consecuencia, la intensificación llega a ser tanto más vulnerable cuanto más necesario se hace: sería necesario en buena lógica encontrar otros procedimientos de intensificación, menos dependientes de los consumos intermedios y, en consecuencia, que revaloricen más el trabajo.

Así sería necesario intensificar más cuando esto resulta ser cada vez menos posible en las formas hoy conocidas. No obstante, la agricultura es diversa, y todos los empresarios agrícolas no podrán afrontar de igual manera esta paradoja.

Para los agricultores de grandes dimensiones, así como también para los agricultores medianos que han podido jugar la modernización suficientemente pronto, existen posibilidades de adaptación a esta situación nueva; de veinte a

(1) En esta disminución, es preciso también tener en cuenta a aquellos jefes de explotaciones de edad avanzada que continúan en su actividad porque resulta insuficiente la cuantía de la IVD. Es necesario subrayar, asimismo, que el ritmo de creación de empleos accesibles a las víctimas del éxodo agrícola es muy variable según regiones, y puede, en algunas de ellas, continuar manteniéndose pese a la crisis general de empleo.

treinta años de intensificación rápida en explotaciones medias han hecho, a pesar de todo, felices a algunos elegidos (estamos dándonos cuenta en 1976-77 cuando las estadísticas fiscales han venido a alimentar, en el momento oportuno, la querrela nacida a propósito del impuesto por la sequía).

Con estructuras medias y un nivel técnico muy elevado, aquellos que han tomado el tren en un momento en que aquél no iba demasiado de prisa, que consiguen llegar a finalizar sus deudas, pueden declarar a Hacienda una renta del trabajo confortable (2). la revista *Entreprises Agricoles* (órgano de quienes se dicen «jefes de empresa») puede titular «¡la intensificación compensa siempre!». Para algunos esto es cierto, pero también lo es que el éxito técnico permanece como una zanahoria que hace salivar a los candidatos más numerosos que no sean beneficiarios del mismo.

Además la evolución de las técnicas en un sentido más biológico y ahorrador en productos industriales puede reforzar mucho más la posición de los agricultores de grandes dimensiones y/o productivistas. Sabemos que un sistema social produce las innovaciones técnicas que le son coherentes (y no se produce, por tanto, las restantes); la asunción por la industria de las biotécnicas le permitirá suministrar consumos intermedios, ciertamente diferentes, pero que siempre serán industriales (cultivo de proteínas, piretorides de síntesis, fijación de nitrógeno en las gramíneas, etc.). Y los precios de estos nuevos consumos intermedios evolucionarán siempre según las mismas leyes.

El objetivo real de la biologización de las técnicas, es sin duda suministrar rápidamente las bases de un segundo aliento a los sistemas productivos intensivos que correspondan a las necesidades del sistema económico global. Los que se encuentren adelantados lo aprovecharán más, los modelos dominantes se fortalecerán con ello, y se iría así hacia esta agricultura de 300.000 explotaciones, eficaz y competi-

(2) Este fausto período no alcanza sino a quince o veinte años de forzada acumulación, tras el que rápidamente sucederá el momento en que será necesario «echar una mano» a aquel o aquellos hijos que alcancen a su vez la edad de instalarse, es decir, de endeudarse de nuevo y acumular para pagar las «compensaciones».

tiva, que desea el Ministerio de Finanzas, mientras que la suma de problemas que resulten de estas evoluciones continuará estando a la orden del día de la DATAR o del Plan.

Quedan todos los demás, comprometidos, conscientemente o no, en los procesos que llevan al éxodo en un momento en que esta válvula se cierra. Son concretamente los empresarios *tradicionales* que, por falta de competencia y/o de medios, no han tomado todavía el tren de la intensificación, de la especialización, de la modernización; los que, *modernizados y endeudados*, han subido en el vagón de cola, con una tasa de endeudamiento que deja de ser soportable en período de estagnación relativa; los *jóvenes*, que no tienen otra alternativa que la de retomar la explotación del padre, cuando en otro tiempo hubieran preferido un empleo en la ciudad, o una explotación más grande, conforme a las directrices en vigor en todo el aparato organizativo de la agricultura; y algunos *escépticos* que miran pasar los vagones y se preguntan en qué próximo viraje de la coyuntura diplomática europea, por la inmediata exigencia británica, serán dejados atrás.

De hecho, estos empresarios agrícolas se encuentran en la situación de los bretones de la subindustrializada Bretaña de los años sesenta, cuando las actuales perspectivas de la intensificación agrícola y de creación de empleo industriales son mucho más inciertas que lo eran en aquella época. El número de los que serán arrojados, por decirlo así «sobre el terreno», marginalizados, será sin duda más importante que lo han sido en el período anterior, y, sobre todo, más visible.

De ahí esta doble cuestión que viene sugerida por este panorama rápido:

1. El funcionamiento de los mecanismos centrales de la integración de la agricultura permite explicar el éxodo agrícola y, más generalmente, la regresión de la agricultura. Pero la ralentización del éxodo hace que, en el margen, en la periferia del sistema, ocurra algo nuevo que nos lleve a interrogarnos sobre las relaciones centro-periferia siendo complementaria esta interrogación del análisis del funcionamiento central del sistema económico.

2. ¿Qué hacen y qué pueden hacer estos agricultores que son arrojados así a la periferia y marginados? A través de esta oscuridad social que así se constituye en la periferia ¿cuáles son las estrategias posibles?; ¿cuál su propia significación? Y si no se llega a conocer mejor las estrategias que se construyen progresivamente en la periferia ¿Hay allí un cambio en marcha en las relaciones entre el centro y la periferia, la búsqueda empírica de estrategias nuevas de salida de la crisis, por ejemplo, o más ampliamente el inicio de un cambio de las estrategias centrales del sistema económico y social?

1. LA FORMACION DE UNA PERIFERIA

De hecho, hace ya algunos años que han tomado conciencia los poderes públicos, los mass-media y la opinión pública de un cierto número de insuficiencias, de lagunas y carencias. El análisis de estos fenomenos muestra que su aparición está ligada al modo de funcionamiento de las relaciones existentes entre el centro y la periferia.

1.1. Constataciones

Existe la desertificación, es decir la escasa utilización de regiones enteras del territorio nacional: tras el análisis y prolongación de las tendencias tecnológicas, la DATAR estimaba, hace ya algunos años, en la mitad de la SAU nacional la cantidad de tierras necesaria para la demanda interior y exterior de la producción agrícola del país. Actualmente contabilizamos tres millones de hectáreas de eriales, no utilizados, salvo muy extensivamente por rebaños, cuya rentabilidad es, generalmente, contestada.

Hay, en proporciones que parecen crecientes, la pérdida del control de una parte del mercado nacional interior, bien como consecuencia de la adopción del modelo americano de ganadería (se importan tres mil millones de francos de proteínas, cuando algunos especialistas se cansan de decir que las mismas pueden ser producidas en nuestro país), bien como consecuencia de una menor competitividad: en 1979, se importan 4,3 miles de millones en carne, 4,1 de soja y mandioca, 2,5 de textiles, 2 de granos de aceites, 8 en madera

y derivados, o sea, más de los 20.000 millones que eran el objetivo del VIII Plan para el saldo positivo de los intercambios agroalimentarios con el exterior.

Es la amplitud que toman *los despilfarros de desechos y subproductos* de la actividad agrícola, a medida que ésta se realiza según los sistemas productivos más especializados, en consecuencia, menos capaces de reciclarlos: 65 millones de toneladas de materia seca, que sería en general muy posible de reutilizar en la producción agrícola.

Existe, por último, la *no utilización de los recursos renovables* disponibles en el territorio. Se trata, de una parte, de los recursos de la biomasa (subutilización del bosque y también de la madera que de él se saca, de los eriales y de los montes bajos, de las landas y pastizales)y, de otra parte, de las energías renovables, solar, eólica, pequeña-hidráulica de montaña, gas natural, geotérmica...

1.2. Análisis

Son justamente las características técnicas y económicas de estos recursos renovables las que sugieren una interpretación de este despilfarro de las potencialidades.

Estos recursos renovables son en efecto estacionales, o episódicos, dispersos en el conjunto del territorio y, en consecuencia, poco concentrados en cada punto del mismo, cada una de las mismas no tiene sino uno o dos usos específicos, y su utilización reclamarían nuevas técnicas y sin duda cambios en los sistemas productivos.

No vale aquí el Kilovatio-hora EDF, cómodo de utilización, polivalente, disponible en todos los puntos del territorio, compatible y, asimismo, estructurante del sistema industrial, de los modos de vida... y esto explica que no se haya concedido mayor importancia hasta aquí a estos recursos.

También explica esto, cuando el petróleo se hace tan caro, que se tienda a preferir a estos recursos, difícilmente utilizables en las actuales condiciones de producción, recursos renovables que sean industrializables: la caña de Provençe, la *violet* de Rennes, ex-topinambour de los años de

guerra, e incluso la remolacha, o la paja, dejando así de mantener la tasa de materia orgánica en los suelos, puesto que también la industria encontrará la bacteria que conviene.

Todo esto es perfectamente lógico y racional, pero es justamente esta racionalidad la que se cuestiona: ocurre como si produjese dicha racionalidad un sistema económico que funciona a imagen de una red cuyas mallas se irían alargando. Otra imagen posible es aquella de las estrategias de selección genética del ganado bovino-lechero, que conducen a hacerla descansar en dos o tres razas, cuando otras razas hoy desaparecidas o en vías de desaparición tenían potencialidades que habrían podido o podrían ser de interés en el porvenir.

Así, a medida que los sistemas productivos agroalimentarios se industrializan e internacionalizan, observamos tendencias a la simplificación, la estandarización, la uniformización, a la producción de un sistema coherente de normas. Simultáneamente, cuanto no entra dentro de estas normas es arrojado a la periferia, a la marginalidad, y abandonado.

Si hacemos cuentas, sin duda es una buena parte de la superficie cultivable, y sobre todo no cultivable del país, una buena parte de la población activa agrícola, los que están en caminos que conducen al éxodo; producciones posibles y recursos que aún somos poco capaces de evaluar, puesto que esta evaluación es función de usos y de técnicas que se conocen todavía muy mal. En resumidas cuentas, existen ahí hombres, recursos, un espacio, que son otras tantas bases esenciales sobre las cuales pueden construirse nuevas actividades económicas.

Y lo que es más grave, los procesos que conducen a este resultado parecen acumulativos, y cuanto más se desarrolla la industrialización y la internacionalización del sistema económico, más se observa un retroceso de las bases nacionales de este sistema, y más sería necesario industrializar e internacionalizar la economía y su complejo agroalimentario.

Lo que también significa que el funcionamiento central

del sistema económico abandona a su periferia actividades potenciales, cuyo número e importancia están en función de la dinámica del movimiento «industrialización-internacionalización-estandarización». No debemos, pues, confundir estas actividades potenciales con lo que se califica habitualmente de «bastiones», es decir, esas producciones que procuran buenos ingresos también, durante el tiempo que el número de productores que en ellos se interesan permanece escaso.

Estas actividades (y no estos «bastiones», como dicen los especialistas del *marketing*, y como empuja a hacer la ideología dominante), tienen características técnico-económicas poco o nada compatibles con aquellas actividades seleccionadas en el sistema dominante: proporciones diferentes de capital y trabajo, una mayor dependencia en relación a los conocimientos tradicionales empíricos, características particulares, específicas a las circunstancias locales dadas y no generalizables a toda la economía.

Así, el funcionamiento del sistema en su periferia (en relación y evidentemente deducible de su funcionamiento en el centro) produce consecuencias de las que no podemos ignorar su importancia. Se constituye allí una cierta «oscuridad» social difícil de identificar, de analizar; las gentes que allí se encuentran son rechazadas y desarrollan estrategias diferentes. ¿Cuáles son éstas? ¿Cuál, su significación? ¿Cómo interpretarlas en el funcionamiento global?

2. AGRICULTURA Y PRACTICAS DIFERENTES

De forma concreta, aparecen bajo las mallas de la red agricultores *que permanecen allí*, cuando anteriormente les hacía partir el éxodo, *que son diferentes*, con lo que los mismos no responden ya a las normas del sistema dominante, que están *obligados* (3) a encontrar los *medios concretos* de su propia supervivencia *in situ*, puesto que no hay alternativas en su alrededor.

(3) Como decía uno de ellos, «la toma de conciencia no alimenta...».

Podemos distinguir tres tipos de estas agriculturas diferentes:

Las pequeñas agriculturas tradicionales que jamás han podido adoptar los esquemas modernistas, cuyas prácticas son a la vez supervivencias y deformaciones de los sistemas productivos tradicionales. Estos pequeños agricultores se sienten evidentemente más próximos de los dos tipos siguientes que de la agricultura moderna, se plantean las mismas cuestiones, se encuentran en las mismas estructuras...

Las agriculturas contestatarias, en el sentido de que, y poco importan finalmente las razones técnicas e ideológicas de esta posición, rehúsan unos y otros los principios fundamentales del funcionamiento de la agricultura industrial. Rehúsan de las técnicas basadas en la química en el caso de la agricultura biológica y búsqueda de otras maneras de producir. Rechazo del funcionamiento social de la sociedad industrial (asalariado, consumo de masas, etc.) en el caso de los retornos de ciudadanos urbanos a la tierra y tentativas de realizaciones agrícolas lo menos dependientes posibles del sistema económico global.

Los que han intentado modernizarse, pero no han podido lograrlo y no pueden ya lanzarse a un nuevo «plan de desarrollo», los que realizan la readquisición a los herederos de una explotación modernizada, que compromete perennemente los equilibrios financieros en el porvenir, los que han modernizado sus explotaciones con estructuras territoriales y sobre todo financieras demasiado pequeñas y se vuelven a encontrar en *sistemas modernos-mendicantes*.

Observamos entonces que estos tres tipos de agricultores se vuelven a encontrar entre ellos, adoptan estrategias comparables, *tienden a constituir conjuntos ligados, económica e ideológicamente*, que se desarrollan al margen de los circuitos clásicos, en circuitos de transformación y venta directa de los productos, o mediante nuevos contactos que se establecen con los consumidores y sus asociaciones. También aquí, la importancia del fenómeno es difícil de aprehender —por hipótesis el aparato estadístico nacional no lo toma en cuenta—, pero se tiene la sensación, sobre el terreno, de que el mismo se desarrolla.

2.1. ¿En qué son diferentes?

En este terreno el riego, y casi por definición, es el de multiplicar las anécdotas, los casos particulares, el de acumular observaciones marginales. Es muy necesario, pues, reagrupar, sintetizar, encontrar algunas líneas generales, aun sabiendo que perdemos mucho en riqueza, que estereotipamos situaciones, cuya naturaleza es precisamente la de ser diversa, heteróclita, etc.

Esquemáticamente, pues, aumentan su autoconsumo (construcción y mantenimiento de la vivienda, necesidades en alimentos del hogar, con riesgo de diversificar considerablemente las producciones de la explotación), producen ellos mismos, en todo o en parte, las construcciones y equipos mecánicos (equipamientos fijos o complementarios a los tractores...) y todo o parte de los consumos intermedios (alimentos para el ganado, fertilizante e incluso energía): en todos estos puntos, economizan, pues, mucho en los costos de producción.

Como esto no es generalmente suficiente para obtener una renta satisfactoria, tienden bien a transformar y vender directamente su producción agrícola, bien a encontrar actividades complementarias de la actividad agrícola, complementos a los ingresos, y/o complementarios en el calendario de trabajo, tales como actividades artesanales, de servicio en el medio rural, o actividades de acogida turística.

Esta exposición no debe hacernos creer que cada explotación realiza todas estas orientaciones al mismo tiempo y en el mismo grado, sino más bien una combinación que le es propia, teniendo en cuenta las posibilidades locales y las del agricultor. De otra parte, estas orientaciones no son nunca directamente recomendadas por la organización de encuadramiento técnico y económico, quienes los califican globalmente de «bricolages». No obstante, las observaciones que siguen muestran que hay en ellas elementos de una estrategia de defensa relativamente coherente y racional:

a) Estas soluciones no son específicas de las pequeñas explotaciones, el autoconsumo se desarrolla también en las explotaciones modernas, así como la competencia mecáni-

ca... Pero estas actividades adquieren una importancia tanto mayor cuanto más pequeña es la explotación y son una revalorización de la pequeña dimensión:

- Entre los modernizados, el calendario de trabajo está generalmente lleno sólo por la producción agrícola especializada y no quedan entonces, sino las horas extraordinarias y los domingos...

- La construcción de la casa, por ejemplo, permite obtener un beneficio casi idéntico para el pequeño y la explotación media moderna, en tanto que la incidencia no es la misma expresada en porcentaje de la cifra de negocios, y esto es importante para la estrategia de endeudamiento de unos y otros.

b) En estas soluciones, la remuneración del trabajo del agricultor es función del nivel de remuneración de todos los factores en la rama a la que sustituye con su actividad. Es decir, que incluso si su actividad se mantiene a un nivel muy artesanal, su remuneración será función de la suma *«remuneración del trabajo asalariado —del capital industrial— y también de las cargas sociales, impuestos y tasas diversas»*: cuando hace su casa, construye un evacuador de estiércol, elabora sus quesos y vende sus hortalizas, gana dos o tres veces por hora lo que gana ordeñando sus vacas. O más aún, todas las veces que trabaja fuera de la actividad agrícola, sucede como si aumentase en dos o tres veces la dimensión de su explotación. ¡Paradójicamente, es cuando cesa de hacer agricultura cuando accede a esta famosa paridad de renta de la que se le habla desde hace veinte años!

c) No se trata de simples vueltas a los sistemas productivos agrícolas tradicionales, cuya lógica era coherente y adaptada a las condiciones de producción e intercambios que nada tienen que ver con las de hoy. No son, sin embargo, todavía nuevos sistemas productivos y adaptados a las situaciones actuales. No podemos decir sino esto: van en sentido inverso del movimiento hacia la especialización y la uniformización técnicas, busca una mejor adaptación a las condiciones locales (naturales y sociales) y tienden así a desarrollarse de manera diferente. Privilegiando las activi-

dades con fuerte coeficiente de trabajo y sacando el mejor partido posible de las coherencias internas de la explotación (en oposición a los talleres especializados en la explotación industrial, más ligada a los polos externos que entre ellas mismas) estos sistemas productivos valorizan lo mejor posible la pequeña dimensión.

Tal como hasta aquí ha sido practicada, la intensificación se ha realizado con aumento de las compras de consumos intermedios y de las cantidades producidas, y ha entrado finalmente un aumento de los costos de producción y de disminución del ingreso por unidad producida. Estas agriculturas, a través de experiencias todavía parciales y puntuales, imaginan sistemas en los que la intensificación de la actividad descansa en la creación de nuevos campos de valorización del trabajo (sustitución de productos industriales por productos de la explotación, valorización del producto agrícola).

Dos cuestiones, sin embargo, quedan aún por esclarecer:

No sabemos todavía cómo se hace el balance compartido de las ventajas e inconvenientes de la especialización, de una parte, y de la diversificación, de otra, en el supuesto de que este tipo de agricultura tenga realmente opción.

Y, sobre todo, no sabemos completamente qué margen de progreso es posible en orientaciones que no han sido privilegiadas hasta ahora por los organismos oficiales de investigación y de divulgación.

2.2. ¿Cuáles son las consecuencias de estas prácticas diferentes?

En su actual estado de inconclusión, estas agriculturas plantean importantes cuestiones. Su existencia, prueba en principio la posibilidad de razonar en términos diferentes los problemas de la producción agrícola, y esto no se ha hecho frecuentemente en el período precedente. Pero también existe, implícita y concretamente, el cuestionamiento del complejo agroalimentario industrial y simultáneamente la afirmación de un proyecto sociopolítico campesino que difiere de los proyectos precedentes actualmente mayoritarios.

— ¿Hacia una puesta en cuestión del complejo agroalimentario?

Estas situaciones pueden analizarse en efecto bien como una huelga de entregas o de compras al sistema industrial, bien como una reconquista en todo o en parte de las funciones tradicionales de la agricultura. Lo que significa que ellas cubren algo más que la simple explotación de las potencialidades y las actividades no seleccionadas por el sistema económico global, y que implican, no obstante, en forma potencial, el inicio de una competencia que alcanza al sistema de transformación industrial de la producción agrícola y de la distribución, consumo de masas y una contestación de su gigantismo y de su eficacia.

Esta contestación se hace a sus dos puntales, a la recolección y a la distribución de los productos agrícolas o alimentarios, en el punto y medida en que este sistema se concentra y organiza para responder a un consumo de masas (estandarización y simplificación).

Algunos ejemplos harán comprender mejor estos fenómenos:

Así, para el empresario no productor, los precios de la tienda de su pueblo son frecuentemente superiores a los del mercado en la gran ciudad, y tenderá a producir por sí mismo una parte de su alimentación. Registrará así una disminución de las ventas, sin duda alguna en las zonas geográficas menos rentables de la organización de transformación y distribución.

Para el productor de montaña, que entrega su leche a una gran cooperativa, cuyas instalaciones están a 100 km., que la ve retornar tras un transporte y una transformación costosa, parece técnicamente más eficaz y económicamente más ventajoso vender directamente su leche a la colonia de vacaciones, al hotel o al tendero del pueblo más próximo a su establo.

Para el pequeño ganadero es más ventajoso producir él mismo, de manera muy artesanal, los alimentos para el ganado que el comprarlos a la industria que, sin embar-

go, se beneficia de economías de escala y de importantes equipos.

Esta puesta en cuestión de la organización industrial de transformación y distribución de los productos repercute evidentemente en los organismos cooperativos, los más sensibles a estas nuevas demandas de sus asociados. He aquí algunos ejemplos adicionales que hacen intuir la importancia de las bazas en el futuro:

¿Cómo tal cooperativa de aprovisionamiento podrá reorganizar su actividad, su personal, en número y en competencia, sus inversiones, si sus asociados tienen más necesidad de «saber cómo hacer» que de productos de utilización simple y polivalente, pero caros; de análisis de suelos o de henos, más bien que de abonos o de sacos de *tourteaux*; de equipos «por elementos» (*kit*), que no de instalaciones «llave en mano».

¿Y qué responderá tal federación de empresarios agrícolas a la DDA que le requiere si puede aceptar un «plan de desarrollo» que comporta equipos de vinificación? Si este sindicato quiere hacer esta inversión es que, una vez realizados los cálculos, su renta será mayor que si vende su vino directamente, antes que de pasarlo por su cooperativa, pero ¿qué sucederá a dicha cooperativa si no cuenta entre sus filas sino con pequeños empresarios que no tienen los medios de hacer un «plan de desarrollo»?

¿Cómo, por último, interpretar la petición hecha a una firma cooperativa por sus asociados, y en derogación del principio de entrega total, de vender directamente a los precios del mercado minorista su producción?

Estos ejemplos muestran que no bastará con alguna mayor flexibilidad de las reglas en vigor, sino que la demanda de un cierto número de asociados reclama una profunda reorientación de las estrategias cooperativas.

¿Hacia un nuevo proyecto campesino?

Hay sin duda más, o mas bien algo distinto, tras estas prácticas diferentes que no podrían reconducirse a simples soluciones técnico-económicas.

Es muy cierto que en estas agriculturas, un cierto número de agricultores experimentan las evoluciones, sin, por tanto, tomar conciencia de las causas reales, en tanto que otros se contentarán con explotar individualmente el filón, en el momento adecuado, «el bastión» para hablar con propiedad.

Pero existen también quienes se afirman como «resistentes» de un sistema que aplasta a los pequeños, que destruye, por concentración de la tierra, todo el entorno social, que obliga a tomar atajos de los que se ignora su viabilidad a un cierto plazo. Tras este término de «resistentes» se dibujan otras concepciones de la profesión («yo no quiero ser más grande para tener tiempo de ir a las reuniones»), de la inserción social («yo rechazo la indemnización especial de montaña porque no soy un necesitado»); se desea revalorizar los valores rurales e incluso regionalizantes, reconquistar los intercambios locales y las relaciones sociales que les van unidas: los mercados de productores urbanos y el contacto directo con los consumidores.

Así, entre las agriculturas diferentes que se constituyen en la periferia, quienes se definen como «residentes» emprenden vías diferentes de crítica del sistema económico y social: puesto que en oposición a los asalariados disponen, mal que bien, y fundamentalmente quienes tienen tasas de endeudamiento escasas, de sus medios de producción, buscan afirmar la posibilidad de vivir y producir de espaldas a los modelos técnico-económicos que convienen y son necesarios al funcionamiento del sistema global; buscan construir sistemas de explotación agrícola y conjuntos de relaciones de intercambio relativamente autónomas, paralelas, al margen si se quiere, y por qué no, puesto que en el inicio de su actual situación está precisamente la de haber sido marginal. La crítica concreta del sistema económico sigue entonces, o más exactamente podría seguir, por la contestación práctica de las técnicas, de los modos de organización del complejo agroindustrial que integra a la agricultura moderna en el capitalismo contemporáneo.

No obstante, la historia enseña a no subestimar las capacidades de adaptación, de reintegración en su sistema de influencia, de resumisión a las propias leyes de funcionamien-

to, de las que es capaz el sistema económico. El proyecto, aún muy frágil, de las resistencias campesinas a la integración capitalista de la agricultura, no podría mantenerse más que si alcanzan a afirmar de manera constante la parte que la misma contiene de irreductible, de inintegrable en el sistema dominante.

Si esto ocurre, si esta parte irreductible aumenta, si se desarrollan las tomas de conciencia, si las actividades económicas alcanzan a hacerse autónomas y los espacios sociales a funcionar según reglas divergentes, el juego de conjunto del funcionamiento de la sociedad se verá afectado.

3. Una hipótesis de trabajo todavía provisional

En definitiva, los últimos veinte años quedarán marcados principalmente por la aplicación de un modelo técnico económico de industrialización e integración de la agricultura que ha alcanzado progresivamente a todo el sistema productivo agrícola tradicional, heredado del período preindustrial; a partir de mediados de los años setenta, se continúa y profundiza en la expansión del modelo dominante y siguen jugando todos los procesos que han permitido esta expansión. Sin embargo, de manera simultánea, comienzan a aparecer límites de tipo técnico, por supuesto, pero que los progresos científicos y técnicos permitirán superar un día u otro y límites sociopolíticos sobre todos, que podrían constituir las formas concretas de resistencia campesina a la expansión del modelo dominante y a la serie de consecuencias que del mismo resultan.

Estos nuevos hechos observables en la periferia no tienen exclusivamente esta dimensión política que presentan de manera evidente, como lo muestra el artículo de P. Muller: esta dimensión no es, sin duda, sino la parte visible de este *iceberg* que constituye y conjunto de realizaciones concretas que reaccionan con las estructuras de la producción, con las técnicas y los modos de producción y de comercialización, e incluso con las relaciones que mantiene las agriculturas diferentes, tanto en su corriente arriba, como en su corriente abajo, así como también, y sobre todo, con el mundo rural que las rodea.

Asimismo, la hipótesis sobre la evolución de la sociedad hacia una sociedad y una economía rurales; hacia conjuntos separados y caracterizados, productivos y competitivos, de un lado; de subsistencia y marginal, de otro, proceden de una visión superficial, que no toma en cuenta lo que ya es observable de manera concreta. Los temas característicos de la una, la naturaleza, la tradición, la autonomía son, desde ahora, ampliamente orquestados por los publicistas de la otra, y no es raro ver constituirse a partir de aquí, y acumular los medios de capital, a quienes serán los nuevos empresarios, y no los menos feroces, de la economía competitiva.

De hecho, lo que está en juego en estos cambios aún apenas intuidos, no es tanto un tipo de desarrollo autofrenado del capitalismo contemporáneo, que vería así reducirse sus bases espaciales y sociales, cuanto cambios en profundidad en sus modalidades de reproducción. Ocurre como si, tratándose de la agricultura, el capital agroindustrial, tras haber agotado los recursos extraídos de la modernización de las agriculturas tradicionales, se esfuerce en constituir agriculturas paralelas, creadoras de nuevos recursos, de actividades nuevas, que jueguen papeles nuevos en las regulaciones necesarias a su funcionamiento.

Observamos ya que la reactivación de una explotación agrícola moderna se hace muy difícil, en razón de la importancia de los capitales que en la misma son invertidos, y que uno de los medios más eficaces y realistas consiste en adoptar una u otra de las prácticas experimentadas en las agriculturas diferentes. Las innovaciones de las agriculturas diferentes son ciertamente recuperables, pero la afirmación de que lo que ellas tienen de irreductibles es sin duda esencial, en segundo grado, para la reproducción del sistema social contemporáneo.
